

¿No son dragones los prejuicios que nos alejan de los demás, que nos impiden "hacernos cargo" de sus circunstancias y nos encierran en nosotros mismos?

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

«Puede verse la vida como una serie de injusticias, de rechazos y heridas, o como una serie de oportunidades, de ocasiones, para vencer a esos dragones a través del poderoso deseo de sustituir el odio por el amor y la unidad»

VIDEO:

" [target="_blank">"Encontrarás dragones" se presenta en el Vaticano](#)

Con cierta frecuencia el cine tiene que afrontar un desafío: combinar los hechos reales con la ficción. Esto sucede también en la película “Encontrarás dragones” (R. Joffé, 2011). Su director explicaba el porqué del título en una entrevista que concedió a la agencia Zenit ([1-I-2011](#) y [6-I-2011](#)): «Los mapas medievales calificaban los territorios desconocidos con las palabras ‘Hic sunt dragones’, ‘aquí hay dragones’. Cuando comencé a investigar sobre el tema y a escribir el guión, dado que realmente no sabía lo que me esperaba ni cómo acabaría, ‘Encontrarás dragones’ me pareció un título apropiado».

Cada uno tiene sus dragones, por dentro y por fuera

El entrevistado continuaba diciendo que dragones son, para cada uno, todos los desafíos fundamentales y los dilemas de la existencia, los «*momentos de inflexión en nuestras vidas en los que afrontamos opciones decisivas*»; allí donde se plantea la dificultad y la necesidad de vencer las tentaciones de odio, resentimiento y violencia.

Los dragones son, en palabras de **Roland Joffé**, «*las guerras civiles de nuestra vida ordinaria*». Y es que «*puede verse la vida como una serie de injusticias, de rechazos y heridas, o como una serie de oportunidades, de ocasiones, para vencer a esos dragones a través del poderoso deseo de sustituir el odio por el amor y la unidad*».

Reconoce haber quedado impresionado por «*la convicción de Josemaría de que todos somos santos en potencia, por su fe en que cada quien es en última instancia capaz de acabar con sus propios dragones*». Por eso espera «*que la gente que vea la película lo descubra en sus propias luchas con sus dragones, y que comprenda que ningún santo ha llegado a serlo sin haber luchado*».

En efecto, ¿no es bueno ir detectando los propios dragones, también como requisito para ayudar a que otros puedan descabezar los suyos? ¿Qué son sino dragones la intolerancia y la dictadura del relativismo? ¿No son otros dragones los prejuicios que nos alejan de los demás, nos encierran en nosotros mismos y nos impiden “hacernos cargo” de sus circunstancias? ¿Y la tendencia al bienestar, la seguridad y la comodidad, que nos hace ir demasiado deprisa sin mirar siquiera a los que, a nuestro lado, nos necesitan?

Menos mal que, a veces por caminos insospechados, se encienden luces y se descubre que, junto a la fragilidad humana, camina también la grandeza de lo divino. En último término, la batalla contra los dragones se juega en el terreno del amor. (

[">Ver video\)](#)

Una película sobre el amor, la fragilidad humana y las opciones divinas

Esto es lo que aparece también en esta película, que, en opinión de su director, habla del perdón y la reconciliación, y que *«es sobre todo una película sobre el amor, sobre la fuerza de su presencia y sobre el árido y aterrador mundo en el que vivimos con su ausencia»*.

Ahora bien –advierte–, *«el amor no siempre es fácil, no puede serlo. No puede proceder de una actitud de superioridad, sólo puede proceder de una actitud de humildad y de humanidad. Y, sin embargo, su belleza es poderosa»*. El amor –continúa– sólo puede lograrse poniéndose en la piel del otro y perdonando. De nada sirve demonizarle en nombre de un ideal único del amor, ya que el amor reviste muchas formas. En la opinión del cineasta, *«sólo si se comprende la trágica falibilidad de todos los seres humanos y de todos los comportamientos humanos, podemos encontrar la senda del entendimiento y de esa profunda empatía, ese sentido de identificación con el otro, que libera de la demonización y de las espirales de violencia sin esperanza»*.

Lo que le parece claro es que *«los seres humanos, en sus relaciones unos con otros, toman opciones divinas, opciones que afectan profundamente a la vida de los demás y al mundo que les rodea»*. Y añade: *«Esta interconexión constituye el fundamento del amor: lo que hacemos a favor o en contra de los demás nos afecta a nosotros y a ellos porque todos estamos unidos los unos a los otros»*.

Por eso entiende que *«el amor no es algo caído del cielo»*. Como seres humanos *«tenemos que encontrar este amor profundo en nosotros mismos, comprendiendo la belleza escondida de nuestra fragilidad y de la fragilidad de los demás, en un sentido profundo que ilustra, me parece, la historia de Cristo»*.

Percepción de la realidad y lucha contra los dragones

Todo esto, a su juicio, concuerda con lo que la física ha descubierto: *«He acabado por comprender que el gran descubrimiento de la física moderna consiste en que nuestra percepción de la realidad se basa en modelos fabricados por nuestro cerebro y que, por tanto, existen numerosos modelos de realidad»*. Aunque muchos de ellos son insuficientes para explicarlo todo, *«esta comprensión no excluye la idea de Dios o una dimensión espiritual del inmenso universo en el que moramos»*; más aún, *«nos ofrece también una oportunidad para reinterpretar y redefinir lo espiritual»*.

Desde el comienzo de su pontificado **Benedicto XVI** viene encendiendo una potente luz, como arma eficaz contra los dragones propios y ajenos, y como camino para alcanzar la plena sabiduría. Es el corazón de la fe cristiana y suena así: *"Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él"* (1 Jn, 4, 16). Es lo que da unidad al mensaje cristiano, y, en definitiva, lo que lo hace creíble. Vivir el Evangelio es, por eso, vivir el amor, también en medio de dragones.

Dragones

Publicado: Miércoles, 23 Marzo 2011 10:04

Escrito por Ramiro Pellitero

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra